

Interacciones en el Hábitat y con otras Especies

La mayor parte de los estudios que tratan de la mortalidad del zorro son poco concluyentes (Harris y col, 2001). Los datos se obtienen de los especímenes recuperados y animales en cautiverio, y es muy inusual obtener datos de un zorro que murió por causas naturales, sobre todo teniendo en cuenta que frecuentemente cuando los zorros están enfermos, débiles o viejos buscan una guarida o un agujero aislado en las madrigueras donde permanecen y son difíciles de encontrar (Ables, 1971).

Los zorros pueden vivir hasta 8 años en libertad (aunque se ha citado algún caso excepcional de 12 años) pero pocos individuos llegan a los 6 años y la mayor parte no sobrevive al primer invierno (Blanco, 1998). Si bien es cierto que en condiciones de cautiverio se ha comprobado la existencia de animales de 15 años, en libertad o estado salvaje la esperanza de vida media se reduce a 4,5 años (Baker y

col, 2004a).

La causa de muerte en zorros que se recogen en el campo o que provienen de áreas controladas y centros oficiales de recuperación de fauna silvestre, suele estar casi siempre relacionada con la actividad humana (Ables, 1971; Chapman, 1982).

Dentro de los predadores naturales del zorro se podrían citar más de una docena, entre los que se encuentran el tejón (*Meles meles*), águila real (*Aquila chrysaetos*), azor (*Accipiter gentilis*), búho real (*Bubo bubo*), el lobo (*Canis lupus*), los perros (*Canis familiaris*) (en particular las razas especializadas en la caza del raposo y sobre todo cuando están asilvestrados o incontrolados) y el linco (*Lynx pardinus* y *Lynx lynx*). Estos predadores no sólo actúan sobre los individuos jóvenes sino que lobos, perros, linco, en ocasiones, águilas cazarán también ejemplares adultos. Es posible que en la situación actual del

medio natural, el hombre sea el responsable directo o indirecto de la mayor parte de las bajas causadas a la población vulpina (caza deportiva, para fomentar la caza menor, campaña antirrábica, atropellos, etc.) (Harris y Lloyd, 1991; Macdonald y col, 2004; Camps, 2004).

Si bien es cierto que no suelen producirse muertes como consecuencia de enfrentamientos entre zorros, sí que existen





géticas, la densidad año tras año se mantiene estable con discretas variaciones anuales que no poseen significación estadística (generalmente de incremento poblacional) y observándose densidades poblacionales muy similares a las de otras zonas de similares características

numerosas afirmaciones de cazadores, guardas, naturalistas y hombres de campo informando de situaciones concretas de ejemplares heridos que posteriormente han sido devorados por sus congéneres o casos de cachorros consumidos por los adultos en situaciones de escasez de alimento o de estrés (Camps 2004; De la Cruz, 2006).

El índice de mortalidad más alto se produce durante el primer año de vida, sobreviviendo menos del 61% de los ejemplares al primer invierno, con algunas pérdidas más hasta la primavera (Ballesteros, 1998). También debemos tener presente que en diversos estudios se ha demostrado que la densidad de zorros de un determinado lugar no se ve afectada por las acciones de control y extracciones puntuales realizadas a nivel local (Baker y col, 2004b). Este punto lo hemos podido verificar a partir de los datos recogidos anualmente, desde 1997, en algunos lugares concretos de Galicia (Portomarín, Fonsagrada, etc.) en los que a pesar de las extracciones anuales como consecuencia de jornadas de caza, organizadas por la Federación Gallega de Caza en colaboración con sociedades de caza y otras capturas consecuentes a acciones cine-

en las que no se llevaron a cabo extracciones. De hecho, un signo aceptado por todos los estudiosos de las poblaciones zorrunas es que las poblaciones intensamente explotadas se caracterizan por una elevada proporción de individuos juveniles en la población invernal (Larivière y Pasitschniak-Arts, 1996), situación contraria a nuestras observaciones durante los últimos 10 años en Galicia.

Los zorros urbanos, debido a su mayor densidad de población, son más suscep-



tibles a padecer epizootias o enfermedades tales como rabia o sarna sarcóptica (Harris, 1986). De hecho, en el curso de este estudio encontramos algunos zorros con lesiones cutáneas muy manifiestas de sarna que afectaban a toda la superficie corporal, así como otros ejemplares

Interacciones en el Hábitat y con otras Especies

con lesiones localizadas en zonas concretas. Respecto a la rabia, si bien es cierto que por su importancia es preciso mencionarla, afortunadamente España esta libre de esta enfermedad, pero existe en los países europeos y todos debemos colaborar, cada uno en la medida de sus responsabilidades, para mantener las medidas oportunas que eviten la enfermedad (vacunaciones, control sanitario en traslados de animales, etc).

Otras especies que comparten el hábitat con el zorro y que se incluyen en su dieta, como son por ejemplo la liebre y el conejo, han sufrido un importante descenso de sus poblaciones en el noroeste de la Península Ibérica, llegando ha desaparecer en algunas áreas concretas y presentando actualmente bajas densidades poblacionales y en franco declive (Palacios y Ramos, 1979; Duarte, 2000; Carro y Soriguer, 2002; Tapia y

Comunidad Autónoma	Jaulas Trampa	Armas de Fuego	Lazo con Freno	Lazo sin Freno	Perros de Madriguera	Cepo
Andalucía	X	X	X	X		X
Aragón	X	X	X		X	X
Baleares						
Canarias						
Cantabria		X				
Castilla-La Mancha	X	X	X		X	
Castilla-León	X	X	X		X	X
Cataluña	X	Autorización Previa	X			
Extremadura	X	X	X		X	
Galicia		X				
La Rioja	X	X	X		X	
Madrid	X	X				
Murcia	X	X	X		X	
Navarra		X	X			
País Vasco	X	X	X			
Principado de Asturias		X				
Valencia	X	X	X			

Tabla 10. Métodos de control del zorro autorizados en las diferentes comunidades autónomas (según Herranz citado por Camps 2004 y adaptado por nosotros en 2008)



Domínguez 2003). Esta misma situación ocurre con otras especies de nuestra fauna autóctona, cinegéticas o no, pero no pretendemos ni debemos alarmarnos y desde luego el objeto del presente escrito no es alarmar sino informar. Debemos pensar que la presión del zorro sobre el resto de las especies no es el único factor que determina el descenso poblacional, pero sí uno de los importantes para muchas especies y por ello debemos considerarlo. Abundando en esta última afirmación podemos



mencionar que según apreciaciones de cazadores y agricultores, (corroboradas sólo en ocasiones por la posibilidad de cumplir el cupo establecido en el plan cinegético y el número de jornadas empleadas hasta conseguirlo), se observa una discreta recuperación de la población de liebres precisamente en las zonas en que los TECORES practican caza de raposo, generalmente como medida de control poblacional. No olvidemos que,

además del aspecto lúdico y deportivo, en España, la caza constituye un recurso económico importante, siendo la principal actividad económica de una Comunidad como Castilla-La Mancha. En este contexto, el papel del zorro como predador de caza menor, así como las cuestiones relacionadas con las distintas formas de control de sus efectivos, adquieren importancia en el campo de la biología de la conservación (Villafuente y col, 1997).

